

Irene Márquez:

«Me encanta el humor ácido, negro, cruel... Es con lo que más me río».

Por Jordi Riera Pujal



Autorretrato

El novelista americano Scott Fitzgerald (1896-1940) escribió en una carta dirigida a su amigo y editor Maxwell E. Perkins: «Ser artista no tiene sentido si uno no puede dar lo mejor de sí». En la época que dejó constancia de su ambición creativa tenía la misma edad que tiene en la actualidad Irene Márquez. No sabemos si esta dibujante de cómics y humorista gráfica nacida en Valdepeñas en 1990 se considera una artista, pero lo que sí se percibe en su obra es un anhelo de calidad y un ansia de no conformarse con seguir el camino más fácil. El humor insólito y lúcido, el querer salir de los caminos más trillados del chiste fácil y apostar por la originalidad es un desafío constante para un humorista gráfico. Un reto que creemos que Irene Márquez sabe superar de manera brillante en cada viñeta que publica.

La joven autora reflexiona en esta entrevista en profundidad sobre los entresijos de cómo se fabrican sonrisas en los lectores. Sus referentes en su tipo de humor ya no son sus compañeros de páginas en El Jueves, sino autores que conoce por Internet y que publican en el mercado internacional. Son dibujantes con los que comparte un filtro próximo al suyo para vislumbrar, analizar y despedazar si es necesario la sociedad actual.

El teatro se está muriendo continuamente, el humor gráfico como profesión no goza de muy buena salud. Pero vete a saber... esperaremos al futuro para ver cómo se va transformando esta disciplina de dibujo. Lo que sí parece claro, es que los autores nacidos en los años noventa nos pueden dar muchas alegrías con sus obras, aunque no sepamos muy bien en qué medio los acabaremos leyendo. De momento, Irene Márquez sabe arrancarnos carcajadas con sus viñetas en El Jueves o en las redes. Este es un presente que es aconsejable no perder de vista.







Entrevista

No tuviste una infancia llena de tebeos. ¿Cuándo tropezaste con ellos y te diste cuenta que el cómic podía ser una buena herramienta de expresión para ti?

Lo descubrí cuando empecé a estudiar Bellas Artes, y no precisamente porque me lo enseñaran en la carrera. Fueron amigos y compañeros, y algún profesor que supo valorarlo, quienes me acercaron al cómic. Cuando la gente veía mis dibujos siempre me decían: «A ti te gusta el cómic, ¿no?». Siempre he tenido una tendencia a que mis dibujos contaran cosas, que fueran, en cierto modo, narrativos.

Manel Fontdevila, Kap, tú misma y muchos otros dibujantes habéis pasado por Bellas Artes. Muchos autores suelen comentar que les ha servido de muy poco en su trabajo posterior como dibujante de humor. ¿Cuál es tu caso?

Me cuesta creer que cinco años de carrera no sirvan para nada. Algo habrán dejado ahí, algún poso. Supongo que tantas clases y tantas horas de trabajo habrán servido, al menos, para madurar algún tipo de visión personal sobre el arte... Pero lo cierto es que la mayoría de cosas que sé hacer las he aprendido practicando, también con ayuda de amigos y compañeros y echando horas en internet. Para colmo, yo estudié Bellas Artes en Cuenca, una facultad con una línea muy marcada de estudio del arte contemporáneo. Quizás suene un poco resentido, pero cuando yo estudiaba allí, entre 2009 y 2014, si dibujabas cómic apenas recibías orientación. Pasé cinco años pensando que el cómic era un arte menor y que jamás sería una artista si no hacía performance, videoarte y demás. Supongo que ahora todo esto habrá cambiado un poco.

¿Cómo empezaste a hacer fanzines?

De la misma forma que digo que en la facultad encontré un gran desamparo y apenas ningún asesoramiento por parte de mis profesores, también tengo que decir que entre los estudiantes había mucha gente que quería dibujar. Recuerdo que, cuando llevaba un par de años en Cuenca, de repente me dio la sensación de que todo el mundo quería hacer fanzines. Unos amigos y yo nos juntamos y publicamos *Están Vivos*, un fanzine del que sacamos como 7 números o así. En los últimos años que pasé allí empezaron a hacer *Nosotros Feriantes*, una feria de autoedición que sigue celebrándose todavía y, aunque hace mucho que no voy por Cuenca, me consta que el tema del cómic y el fanzine está mucho mejor ahora que cuando yo estudiaba.









Cowboy Henk de Kama y Seele, El Mal Camino de Simon Hanselmann, South Park.

Háblanos de las series de cómic y de los autores de las que te sientas próxima y que te interesen.

Cowboy Henk de Kama y Seele, dentro del humor gráfico, es uno de mis personajes favoritos. Me encantan también los cómics de Simon Hanselmann. Leo mucho cómic estadounidense: Charles Burns, Daniel Clowes, Chris Ware, Chester Brown...

Para mí, un potentísimo referente actual fuera del cómic es la serie de animación estadounidense *South Park*. Me encanta su humor, su capacidad crítica de la sociedad, incluso con los temas más difíciles y controvertidos.

Kama y Seele comentaron en una entrevista estar influidos por los autores del absurdo, el dadaísmo y el cine de Buñuel. ¿Crees que tu tipo de humor se puede emparentar con el teatro del absurdo por su cuestionamiento de la sociedad y del comportamiento de los individuos?

Nunca lo hubiera dicho, la verdad. De todas formas, no es igual hacer chistes sobre política o costumbrismo que crear chistes en abstracto, tiras cómicas y tal. Por lo general, en la sátira me cuesta incluir el humor absurdo porque no deja de ser un tono que te obliga a ridiculizar y destruir una realidad (o, al menos, así entiendo yo el humor satírico) y para eso es necesaria una rotundidad de pensamiento que encuentro reñida con el absurdo. Cuando hago mis tiras cómicas, donde no tengo por qué hacer una crítica, Kama y Seele son un gran referente, muy fresco y divertido, con un dibujo ágil y un color muy potente. Tengo muy en mente su trabajo.

¿Aparte de estos autores, en tu estilo de dibujo, en tu trazo y tu elección de colores, te has fijado en otros dibujantes?

Bueno, influencias más técnicas he tenido muchas. Crecí leyendo *El Jueves,* recuerdo copiar sin piedad todos los dibujos que me gustaban. Copié dibujos de Bernet millones de veces, y también a Vergara, me encantaba *Los Ilegales*.







Para mí era súper estimulante ver a tantos autores con estilos tan distintos, digamos que me ayudó a conformar un estilo propio y aprender a dibujar de verdad.

Me dejo influir por otros autores siempre, me gusta mucho fijarme y entender cómo hacen las cosas. Siempre me ha gustado el dibujo de Crumb, me encanta Mike Mignola y como usa la masa de negro y el color, pero vaya, que es una cosa muy de todos los días. Cada vez que me leo un cómic estoy pendiente de identificar cosas que me gustan.

Tu humor tiene tendencia, o eso me parece a mí, a ser disparatado y salvaje ¿es por ello capaz de provocar una sonrisa o carcajada más rápida y directa que otro tipo de chistes?

Yo creo que cuando hay chistes que dependen de estar de acuerdo o no con la intención del mismo, o cuando pasan por conocer una realidad concreta, aunque pueden ser muy muy graciosos, la risa es menos inmediata y menos universal.

¿Has pensado alguna vez que algunos de tus gags pueden provocar risas a la gente, a la vez que se preguntan si es políticamente correcto el hacerlo?

Sí, sin duda. En *El Jueves* mi tira cómica semanal es sobre humor negro, así que quien tenga algún tipo de conflicto interno con esta clase de chistes va a sentirse culpable en algunas ocasiones. De todas formas, yo creo que lo que hace a un chiste brillante no es que toque temas incorrectos, hirientes o polémicos. Lo que ocurre es que esas temáticas, que no son más que el envoltorio, al menos en mi trabajo, producen un extra de desagrado que es muy interesante en contraposición con el chiste. Digamos que lo complementan.

¿Cómo lograste entrar a formar parte del equipo que realiza El Jueves?

Entré en *El Jueves* porque llevaba un año haciendo humor gráfico en redes sociales y, de repente, tenía un buen dossier de trabajos que daban el perfil de la revista. Entonces les envié un mail con una breve selección y les gustó, así que me encargaron mis primeras viñetas. Esto fue en 2017.

En la revista tienes tu tira y luego te hacen encargos determinados. ¿Así es como trabajas para la publicación?

Sí, en *El Jueves* hago mi tira semanal y, además, cada mes hago dos viñetas de actualidad para la web, que se hacen en la misma mañana que salen y tratan sobre los titulares del día. Hago una serie de viñetas también para la web (los temazos) en las que hablamos de temas que pueden resultar interesantes, bien porque son cuestiones de las que se habla mucho o porque están relacionadas con la actualidad, costumbrismo... Y, por último, suelo hacer también páginas para la revista. Aquí es el consejo de redacción de *El Jueves* quien elige los temas de los que va a ir el número y me los hacen llegar.









¿Te sientes cómoda haciendo humor de la actualidad política? ¿Te interesa?

Soy una persona muy politizada, no siempre tengo las cosas claras pero desde siempre he tenido una conciencia política. Quizás lo que llevo peor es la velocidad de reacción que requiere hacer viñetas de actualidad política, aunque al final siempre llego:-).

A principios de 2018 hiciste una viñeta para *El Jueves* sobre la manifestación feminista. ¿Es un tema que sientes como propio, que te preocupa especialmente?

La viñeta de la que me hablas en realidad es un póster. Salió en el número del 8M. El feminismo me interesa como otro tema más; de hecho, me gusta ser crítica y reflexionar sobre ello, pero, personalmente, estoy un poco cansada de la tendencia que existe actualmente de tratar de meter a todas las autoras en asuntos feministas. Realmente sí que he tratado el tema, he hecho viñetas sobre feminismo en mis redes

sociales y también en El Jueves, pero no siento que sea algo que me defina especialmente.

En los últimos años se han dado a conocer a través de las redes muchas autoras potentes y de gran calidad en el mundo del humor gráfico. Algunas de esas dibujantes tratan el humor autorreferencial femenino. ¿Te interesan estas visiones?

En general suelo leer cómics que no son autobiográficos. Hay muchos que sí que me gustan, por ejemplo, veo algo muy auténtico en la canadiense Julie Doucet. Pero, en general, no me interesan los temas que se denominan «femeninos», es decir, por lo general, no suelen gustarme los *slice of life* sobre depilación, *body positive*, moda, feminismo, tendencias... esto no quiere decir que no reconozca a aquellas autoras que los trabajan o que, de vez en cuando, alguno no me haga gracia. Por ejemplo, me gusta *Hardcore Maternity*, una serie sobre maternidad divertida, tierna y con un puntito cruel. Sólo es una cuestión de temas preferidos y supongo que también de tipos de humor

Internet da un contacto más directo con el lector que una revista. La publicación la compran los seguidores que les gusta el papel –y que sigan así–, mientras que en Internet el público es más amplio y variado. ¿Cuál es tu relación con las redes sociales? ¿Cómo llevas la dicotomía de los dos canales?

Utilizo mucho las redes sociales. A mí me parece que pueden ser una herramienta muy útil porque consigues de forma gratuita una visibilidad que antes era impensable. Por otro lado traen consigo todos esos inconvenientes tan del siglo XXI: sobrexposición, vicio incansable de mirar el móvil, muerte del formato papel (por toda la cantidad de contenido gratis que encontramos en redes)...

En cualquier caso, yo soy muy partidaria de las redes sociales. Y sí, permiten un contacto directo con el lector. A mí me sirve para descubrir qué es lo que más y lo que menos gusta (que, si bien me sirve como orientación, tampoco me lo tomo al pie de la letra ni trabajo para dar el gusto a nadie) y también para llegar a más gente cada vez.



El Jueves, especial exhumación, núm. 2193, 2019.

En tu tira humorística de *El Jueves*, no hay un protagonista fijo que es lo que suele ayudar a atrapar al lector para que se haga seguidor de una serie. Grandes dibujantes clásicos como Coll apostaron por no tener personajes fijos en su trabajo, pero hay relativamente pocos historietistas en la historia del cómic de humor que hayan seguido esa senda. ¿Hay alguna razón para que lo hagas así?

Pues la razón, básicamente, es que cada tira es diferente y plantea una historia diferente. Si en una tira necesito a una mujer embarazada para hacer el chiste y en la siguiente necesito un hombre en silla de ruedas y luego me hacen falta dos vagabundos para hacer otro chiste... Pues, realmente, un personaje concreto que siempre sea el mismo me dificulta las cosas. Pero de nuevo me tengo que acordar de *Cowboy Henk*, donde todas las tiras las protagoniza él, y a los autores les da exactamente igual la verosimilitud: si hace falta, un día va en silla de ruedas y al siguiente, caminando. Se podría haber hecho así, pero preferí la libertad de inventarme un personaje nuevo cada vez.

Tu humor no parece tener autocensuras previas, es fresco, indómito,... tampoco se compadece de los personajes. Tu punto de vista como autora parece generalmente lúcido, oscuro, sin sentimentalismos, ni compasiones. ¿Estarías de acuerdo?

Sobre lo que comentas de mi humor, realmente me parece que cada autor tiene un tono, ¿no? En mi caso, me encanta el humor ácido, negro, cruel... Es con lo que más me he reído siempre. A pesar de eso, yo sí que encuentro cierta ternura, por ejemplo, en las representaciones gráficas de los personajes de mis historias. Si te fijas, siempre que dibujo niños trato de representarlos como seres adorables. La representación tierna y sensible es algo que me encanta conseguir, porque, además, genera un contrapunto súper divertido (creo) cuando ante esos personajes tiernos de repente estalla un suceso horrible (como las tiras que te pasé del niño con el martillo, o el niño que le pega a su hermano recién nacido...). Pero es cierto que el regusto final es de un humor inmisericorde. Es, como te digo, el humor que siempre he tenido.

¿En esta sociedad actual es difícil mantener una visión azucarada de la realidad? ¿La vie en rose en las ficciones humorísticas ha dejado de ser creíble para la generaciones jóvenes?

Yo veo que esa visión está muy presente y la detesto, vivimos en la era de Mr. Wonderful, el *mindfulness* y demás mierdas. Precisamente porque creo que la realidad es hostil, me siento especialmente lejos de las representaciones naif y esa tendencia a disfrutar desde nuestra ignorancia y el autoengaño. Veo mucho más mérito en ser capaz de echarte unas risas a pesar de que eres muy consciente de que estamos rodeados de cosas que no nos gustan.













¿Qué tipo de humor te interesa plasmar en tus viñetas?

El humor que me gusta (a parte de lo que te he dicho antes del humor negro y cruel) es el que funciona como un mecanismo. El que esconde una especie de estructura que hace que, sin ni siquiera pensarlo, te partas de risa. Hay muchas veces que me veo delante de la pantalla en blanco intentando que se me ocurra algo y siempre que se me ocurre es porque he estado un rato tirando del hilo. A veces pones una palabra más y consigues que un chiste funcione, a veces cambias el orden de aparición de un personaje y consigues que haga gracia. Eso es porque el humor responde a estructuras. Es imposible crear reglas generales, pero digamos que hay ciertos modelos o mecanismos que funcionan.

En mi caso, a todo eso siempre me gusta añadirle mi visión cínica de la realidad, también el tema de la crueldad o lo desagradable, porque me parece que el efecto que se produce al encontrarnos con esas realidades tan oscuras es catártico y muy divertido.

En tus viñetas retratas la generación joven actual. ¿Es una puesta a punto de calidad del humor costumbrista de siempre?

Hago mucha sátira en *El Jueves*. A fin de cuentas, la actualidad siempre es una fuente de humor. Hacer chistes sobre la gente tatuada, la música más *mainstream*, las tribus urbanas, las drogas... Es genial porque, como decías, le hablas a toda una generación (y le bajas los humos también).

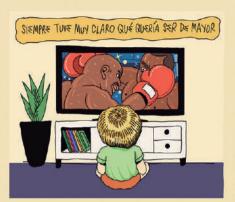
Los personajes de «Te has Pasado» acostumbran a ser especiales. Con una visión del mundo propia, y un comportamiento alejado de lo que se considera «corriente». El humor gráfico durante décadas habló del individuo «normal», con el que mucha gente se podía identificar. Quizás ha llegado el momento de decir que no hay una sola «normalidad», sino que hay muchísimas de distintas. ¿Estamos en ese momento?

Bueno, realmente sí, pero no es lo que yo trato de decir. Lo que intento con mis personajes es producir la risa espontánea porque consigo que entendamos la lógica que les mueve a actuar así. En el caso del conductor de tren que no quiere pisar el freno, la gracia es que esa charla del principio, en la que reflexiona sobre el derecho al suicidio, es una opinión muy extendida en la sociedad. Mantiene esa lógica, es razonable que alguien piense así. Pero si lo cruzas con que el tipo es maquinista, y que está en su mano evitar una muerte... ¡Pues ahí está el chiste!













La realidad social puede ser disparatada y absurda, como resultado de que el comportamiento humano también lo suele ser. Las ficciones muchas veces intentan poner orden en ese caos, haciendo las historias más verosímiles que algunas realidades. ¿Crees que tu humor es una tergiversación de esa lógica?

Creo que el humor en general debe conservar cierta lógica, pero creo que después debe romperla. Es decir, que encontremos un paralelismo entre la realidad y lo que se representa en un chiste, para poder sorprendernos y reírnos después con el desenlace.

Aparte de los cómics. ¿Qué productos culturales te interesan (libros, juegos, televisión, cine...)?

Intento leer cosas que me sean útiles, libros sobre cómic, guion y también cosas que me sirvan para formarme un pensamiento propio. Me gusta mucho el cine, veo algunas series pero casi nada, no juego a videojuegos ni veo apenas la televisión. Paso muchas horas al día en Internet: leo a otros autores en redes, miro contenido sobre cómic en YouTube, pero también trato de estar pendiente de la actualidad política nacional e internacional. Y también pierdo mucho el tiempo, como todo el mundo.

¿Se puede subsistir económicamente sólo haciendo viñetas de humor? ¿O has de combinarlo como hacen otros autores con trabajos relacionados?

Hay que combinarlo con otras cosas, claro. Siempre hay que intentar que esté lo más relacionado posible con aquello que te gusta hacer. He sido profesora de guion y proyecto de cómic durante dos años y ahora trato de empezar a diversificarme como dibujante. También estoy centrada en acabar alguno de los proyectos de cómic que tengo a medias.

No resides ni en Barcelona, ni en Madrid, las capitales editoriales del país. Con Internet ya no es tan importante estar en las ciudades donde están la mayoría de autores y los sellos editoriales?

Vivo en Granada. Siempre tiene una ventaja añadida residir en una ciudad como Madrid o Barcelona, te ayuda a conocer el oficio mucho más de cerca y a mantenerte en contacto con grandes eventos relacionados, pero se habla poco de los inconvenientes que conlleva. Son ciudades muy caras donde es muy difícil pagar un alquiler, una cuota de autónomos y la vida en general. Pero, como dices, es verdad que ahora mismo, con Internet, existe una inmediatez que nos permite vivir donde queramos.













Hace 50 años la inmensa mayoría de los dibujantes de cómic, humoristas gráficos e ilustradores vivían en Barcelona y eso ya no es así. Incluso se está intentando poner en el mapa del cómic otras ciudades y ampliar los destinos de la ilustración y los tebeos.

¿Cuáles son tus proyectos aparte de seguir colaborando en la revista y en la redes?

Ahora mismo intento empezar a acostumbrarme a trabajar en cómics largos. Para mí es algo que debo proponerme, porque mi inercia ya es contar las cosas en pocas viñetas. Me siento súper cómoda trabajando así y, además, me da una inmediatez que es fantástica. Pero lo cierto es que ahora estoy llevando todas mis energías a contar una historia más larga.

Te has incorporado al mundo profesional del cómic y humor gráfico en tiempos de crisis. Muchos dibujantes no encuentran medios donde publicar, como no sea haciéndolo de manera gratuita por Internet. ¿Cómo ves el futuro de la profesión?

Es muy difícil, sí. Si haces recuento de cuántas revistas en papel quedan que tengan una sección de viñetas, hay muy pocas. A eso añádele que nadie vive de publicar una viñeta semanal. Todo pasa por estrujarse los sesos pensando dónde puedes encajar, y acabar diversificando y haciendo cosas que no son del todo lo tuyo porque tienes que llenar la nevera.

A pesar de todo, cuando publicas tu trabajo por Internet, al menos estás garantizando que tus viñetas llegan a la gente. Eso no da dinero, pero se puede traducir en facilidades para editar cómics, conseguir trabajos para marcas y demás.

El humor gráfico no va a desaparecer, pero la manera de consumirlo va a cambiar; de hecho, ya está cambiando.

Julio de 2019 Todas las viñetas han sido publicadas en *El Jueves* (2017-2019) http://humoristan.org, Irene Márquez, Jordi Riera Pujal

